

Laly Badaloni(*)

Mario Raúl dos Santos y Fernando Calderón son los autores de "Sociedades sin atajos". El primero es graduado en filosofía con la especialidad en teoría política y en filosofía política. Además de docente universitario, es coordinador del área académica de CLACSO e investigador de la Comisión Teoría del Estado y de la Política de esa institución. Actuó como consultor de la OIT, PREALC, CEPAL, PNUD. Algunas de sus publicaciones son: "Impacto de la urbanización en los centros históricos"(1984), "Concertación político-social y democratización"(1989) ¿Qué queda de la representación política?(1993) y "Sociedades de actores y regulación social". Fernando Calderón, por su parte es doctor en Sociología. Ex director del Ceres, Bolivia, ex secretario ejecutivo del CLACSO y ex asesor regional en políticas sociales de la CEPAL. Entre sus libros se destacan: "La política en las calles"(1982), "Búsquedas y bloqueos"(1988). Su último estudio en colaboración con otros autores "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad. Las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad" (1993) fue documento base de la región para la Conferencia Mundial sobre Cultura y Desarrollo de la UNESCO.

"Sociedades sin atajos" constituye un estudio sociológico sobre Latinoamérica. Calderón y dos Santos nos traen, una vez más, una cuestión que inquieta a muchos intelectuales contemporáneos: la posibilidad de establecer un nexo entre democratización política y modernización socioeconómica. Si en los años ochenta la transición a la democracia era un tema inevitable, en los noventa el ejercicio de reflexión pasa por otro lugar. El balance de los logros obtenidos demuestra que el proceso de democratización, en rasgos generales, parece circunscribirse al régimen político. La modernización que lo acompaña supone un ajuste estructural que conlleva el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías y la exclusión de los más pobres. Al mismo tiempo la emergencia de lo que Touraine denomina "la sociedad programada" o paradigma tecnológico en los países centrales determina para la periferia una situación fatal de dependencia en cuanto a su inserción en el sistema mundial. Esto se relaciona con que los nuevos ejes de estructuración societal dejan de pasar en forma directa por el trabajo y la industria y lo hacen a través de desarrollos de la organización y el incremento de la productividad asociados a la microelectrónica, la informatización y el rol de las comunicaciones.

El análisis de dos Santos y Calderón alcanza el plano cultural que incluye al mercado de medios masivos de comunicación, centrando su atención en el fenómeno de la globalización donde los países periféricos cumplen un rol relativamente pasivo.

La búsqueda de una salida lleva a ambos a autores a plantear una reorientación de las transformaciones, que combinen ajustes que apunten a una reconversión con una modernización del estado que no deje de lado su democratización.

Formalmente el libro consta de siete capítulos. Temáticamente se pueden clasificar en cuatro nudos fundamentales:

1) analiza los regímenes nacional-populares centrando la atención en el modelo de Estado latinoamericano. Se diagnostica la crisis del patrón histórico que confería a este estado un carácter integracionista y que redundaba en la inviabilidad histórica de nuevos proyectos populistas.

2) se detiene en los procesos de democratización sobre todo a lo largo de los años ochenta y trata de establecer cual es la relación entre democracia y modernización. El estudio se enfrenta con la paradoja de que dicha vinculación no sólo puede ser ambigua sino abiertamente conflictiva. Las políticas que hoy se autodefinen como modernizadoras ya no se plantean como objetivo la integración social sino que operan en clave de logro de eficiencia burocrática y de mercado con costos sociales que imponen el deterioro agudo de las condiciones de vida los sectores más excluidos. La paradoja antes aludida deja de serlo si analizamos el propio concepto de modernización, el cual resulta decididamente ambiguo e inconsistente. ¿De qué hablamos cuando hablamos de modernización? Gino Germani, del que los autores se consideran seguidores, lo asociaba a procesos que determinaban el pasaje de una sociedad tradicional a una moderna. ¿Pero entonces, que sería una sociedad moderna? Al tener como único factor de definición el cronológico (algo es moderno en relación a otra cosa que se considera vieja) constituye un concepto impreciso y que puede abarcar infinitas situaciones. Nos dice muy poco sobre la naturaleza del poder, las relaciones de clase, de explotación. El análisis de los autores elude el análisis de clase, que permitiría entender, por ejemplo, que la lógica del capital es el beneficio y que entonces el carácter socialmente injusto de la modernización resulta totalmente racional con la necesidad de compensar la caída tendencial de la tasa de ganancia.

El definitivo desenlace de la relación democracia/modernización lo adjudica al resultado del choque de tendencias dominantes y tendencias emergentes. Estas últimas reaccionan "revalorizando y reformulando los olvidados objetivos de la sociabilidad democrática e integración social" incluyendo matices en cuanto al mantenimiento o no de "cierta primacía estatal a través de un estado más moderno y eficaz". Sin embargo, los autores las caracterizan como proyectos no acabados o formas de prácticas no llegando a contituir ni siquiera de manera embrional un escenario contrapuesto al que aparece como hegemónico.

En un intento de visualizar los obstáculos para el desarrollo de los procesos de democratización política, Calderón y dos Santos enumeran una serie de tareas tendientes a atenuar las acciones de actores autoritarios. Este especie de programa político hace un pormenorizado análisis de los problemas que deben ser atacados en cada país. En relación a los conflictos sociales destaca la necesidad de implementar técnicas y recursos constitucionales para institucionalizar el manejo del conflicto. Las tensiones expresan, "surgen no solo en torno de la reforma del Estado y de las características del régimen político, sino de los resultados excluyentes de tal orientación". Plantean como necesario la explicitación de los conflictos, reconocidos y explicitados y procesados colectivamente (medios de comunicación de masas), y que dicho procesamiento se efectúe por vía de la negociación y no de la violencia.

Todos los planteos en este apartado, apuntan a dar salidas dentro del

capitalismo, y su máximo objetivo es lograr mayores márgenes de negociación dentro del sistema. En un sentido (aunque se lo niegue) hay un intento de regresar al "Estado de Bienestar" o a la versión populista latinoamericana, concediendo al estado un rol regulador.

3) El tercer nudo de reflexión apunta a explicitar las transformaciones del capitalismo avanzado y su versión latinoamericana de reestructuración y ajuste. Frente al primer problema señala el agotamiento del fordismo, modelo que combina la acción del estado benefactor y la producción industrial de masas con expansión del consumo colectivo. La década del 80' marcó la crisis del patrón industrialista y del estado benefactor que lo acompañaba. Recesión económica, procesos inflacionarios, crisis del petróleo, aumento de la competencia y reducción del comercio internacional, crecimiento del déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos determinaron un complejo proceso de reestructuración de la economía internacional. Se suma a esto cambios en el papel político militar de Estados Unidos. Las estrategias de los estados de los países centrales apuntaron a dos direcciones: reducción del gasto público (gastos sociales, reducción del empleo) y por el otro lograr un incremento de la productividad de las empresas mediante innovación tecnológica y modificaciones en las relaciones laborales (lease flexibilización laboral). Entre los fenómenos que se derivan de esta reestructuración sobresalen incremento de inversiones en ciencia y tecnología, cambios en los patrones de inversión industrial, relocalización y descentralización industrial, nuevas alianzas empresariales en función de economías de escala, nuevos pactos comerciales y emergencia de bloques económicos entre los países industrializados y cambios en los patrones de consumo (demanda más heterogénea y más concentrada). Fruto de las nuevas condiciones de trabajo se destacan el incremento de los niveles de desempleo, la tendencia regresiva en la distribución del ingreso, el crecimiento del sector terciario (sobretudo informartizados), la emergencia de una economía informal y el surgimiento y expansión de nuevas ocupaciones ligadas a las nuevas tecnologías. Las relaciones económicas internacionales también sufrieron mutaciones importantes que dieron lugar a la conformación de un nuevo patrón de desarrollo capitalista. A la existencia de un intercambio desigual clásico se le suma la importancia primordial de la industria electrónica y sus derivados marcando las pautas de funcionamiento de dicho modelo de desarrollo. Los resultados de este modelo se traducen en la ampliación de los mecanismos de diferenciación social tanto en los países desarrollados como en los periféricos, y también en las relaciones entre ambos. El surgimiento de bloques regionales entre algunos países centrales constituye otro aspecto de esta internacionalización de la economía vinculada a procesos de diferenciación social.

Calderón y dos Santos consideran que se está produciendo una especie de transición en la organización social de la producción constituida por tres procesos básicos: reconversión industrial, dinamismo comunicacional y la gestión de los dos procesos anotados. Los nuevos actores de esta organización societal serían las empresas transnacionalizadas, la nueva inteligencia científico-tecnológica y los nuevos movimientos sociales. Resultan también importantes el nuevo dinamismo del Estado, el comportamiento de los sindicatos y las orientaciones de los partidos políticos. En lo concreto se señala que una vez roto el pacto corporativo de la posguerra entre Estado, empresarios y trabajadores se genera un nuevo pacto neoconservador entre

las transnacionales, la inteligencia, los Estados y los partidos que detentan el poder político centrando su orientación hacia los beneficios del mercado y en la racionalidad tecnocrática.

Un punto discutible del análisis es el referido a la clase obrera. Consideran que la clase obrera ha perdido su identidad, ha dejado de ser revolucionaria y ha adoptado un carácter netamente defensivo o adecuacionista. En su lugar se privilegia como agentes de cambio el desarrollo de prácticas sociales que comparten críticas puntuales a las políticas neoconservadoras. (guerras, discriminaciones, depredación ambiental) Estas aseveraciones son coincidentes con las de autores como A. Touraine, basadas sobre todo en que las modificaciones que se lograron imponer en la organización científica del trabajo (paso del fordismo al postfordismo). El origen de estos cambios apuntan a minar el poder obrero dentro del taller o la fábrica y destruir la solidaridad de clase al introducir la competencia entre los propios trabajadores. La flexibilización y la desocupación creciente provocan en la clase obrera actitudes defensivas y evidentes signos de fragmentación. Sin embargo nada justifica su reemplazo como sujeto revolucionario. La clase obrera es revolucionaria porque es la única (por su ubicación social) que puede plantearse la transformación radical de la sociedad, es decir el socialismo. El resto de los llamados movimientos sociales, más allá de honestas intenciones, enfrentan sólo puntualmente al capitalismo no lo hacen de forma global.

Hasta aquí en relación a los países centrales. Veamos ahora la opinión de estos autores en relación a Latinoamérica. Según su análisis, la incapacidad del Estado y de las economías para reproducirse en las nuevas condiciones fue solucionada de manera precaria a través del endeudamiento externo. La respuesta de los actores dominantes en la región no se orientó a la transformación importante de la matriz económica o a enfrentar activamente las mutaciones de los comportamientos de los actores fundamentales de los países centrales o de la economía mundial. Existió una convergencia entre acciones del actor Estado y actores empresariales transnacionalizados, donde los bancos privados participaron activamente en el endeudamiento de América Latina. Los años ochenta fueron testigos del colapso de las economías latinoamericanas y del advenimiento de las políticas de ajuste estructural. El derrumbe económico se asocia a la caída del ritmo de crecimiento y a las variaciones de la demanda de exportaciones. Esto se relaciona a su vez con la disminución de la tasa de crecimiento de los países centrales, sus políticas de corte proteccionista, la mayor competitividad del mercado mundial, la caída de los precios de intercambio, la reorientación de los capitales a favor de los países centrales. La respuesta ante esta situación fue la de un ajuste estructural que coincide temporalmente con la transición a la democracia. Entre los elementos que caracterizan al ajuste sobresalen aquellos que apuntan a transformar el papel del Estado: contracción del gasto público y cambios en su composición, recorte de inversiones públicas, eliminación de subsidios, aumento de la presión tributaria, equilibrio de cuentas en las empresas estatales, privatizaciones de empresas públicas. Se suma a todo esto el aumento de la condicionalidad por parte de organismos financieros internacionales.

Los resultados negativos del ajuste explican la dificultad en el logro de consenso democrático. La resolución de este problema político se materializan en

alianzas político-partidarias poselectorales antinaturales, transgresiones programáticas de partidos, etc. que en última instancia debilitan el sistema partidario y de representación. Esto ayudará al plan de ajuste al desarticular la posibilidad de oposición política que se sumará a la ausencia de un claro enfrentamiento de tipo social. Calderón y dos Santos asociarán esto a un vacío de "sentido" que aumenta dentro de la sociedad caracterizada como post-moderna (ausencia de proyectos totalizantes y transformadores) Una vez más los autores intentan vincular modernización (leáse ajuste estructural) con democracia. Consideran que tratándose en general de ajustes restringidos que consiguen sólo reacciones efímeras (señala como diferente el caso de Chile) con grandes costos sociales el resultado es la socavación de "la integración simbólica conseguida en torno a la democracia".

4) El último nudo de discusión incorpora los procesos socioculturales. Caracterizan la época como un "tiempo de mutaciones culturales profundas" derivado esto de la llamada "revolución comunicacional". Hablar de cultura de masas no debe asociarse a una "homogeneización en el imaginario colectivo" sino más bien a la diversidad (multiplicidad de sentidos). Los autores se preguntan acerca del impacto de estos fenómenos en Latinoamérica. El punto de partida es revisar el desarrollo de la industria cultural durante los regímenes nacional-populares sobretodo sus esfuerzos de orientarla hacia un consumo popular de masas basado en elementos nacionalistas. También analizan el rol fundamental del Estado y lo que ellos denominan "comunitarismo populista" con sus complejas relaciones de solidaridad y control social. Señalan la década del 80' como el momento donde se producen una profunda transformación cultural de la región derivada de las revoluciones tecnológicas y comunicacionales (redes televisivas, uso de video, fax, consumo de publicitario estandarizado) y de la irrupción polivalentes de sentidos por parte de nuevos actores y procesos socioculturales. Establecen diferencias en cuanto a la integración a la industria cultural internacional mostrando una gama de casos que van de integraciones más pasivas (Uruguay) o a otras de carácter más activo (Brasil, Méjico, Colombia).

En cuanto a los movimientos socioculturales caracterizan como fundamental "la pérdida de centralidad de los movimientos nacional-populares y de los movimientos obreros autónomos" como así también el surgimiento de movimientos socioculturales pluriclasistas que se plantean el reclamo y la producción de identidades y valores nuevos. Su capacidad de confrontación hacia la "sociedad programada" resulta, sin embargo, inconsistente y débil, debido sobre todo a su carácter aún marginal y la falta de claridad en sus fines. Ciertas experiencias donde se mezclan elementos festivos lúdicos y simbólicos con ciertas demandas sociales ligadas a los planes de ajuste plantean a los autores la posibilidad de gestión de nuevos movimientos socioculturales. En este sentido analizan, entre otros el carnaval brasilero, la salsa, la fiesta del Cristo del gran Poder en Bolivia.

Calderón y dos Santos creen visualizar una confrontación entre dos orientaciones la "modernización a secas" y aquella que levantan las fuerzas socioculturales antes descritas con su producción de sentido que abarcan el conocimiento, la estética y la equidad.

"Sociedades sin atajos" constituye una obra rica en datos estadísticos actualizados (sobre todo en fuentes de la CEPAL, PNUD, UNESCO, etc), con manejo

de una rica bibliografía y extensas notas bibliográficas. Tiene la virtud de intentar un análisis privilegiando las diferencias nacionales evitando encerrar todo en un paquete rotulado como Latinoamérica.

Sus análisis no van más allá de discutir las posibilidades de un desarrollo capitalista menos salvaje que permita la negociación. De ahí toda la atención depositada en la democracia formal burguesa como escenario donde sea factible el respeto a los intereses de los diferentes sectores sociales. Como su atención se centra en la consolidación de un orden capitalista en la región no se oponen a un ajuste estructural aunque en una clave más "democrática". Consideran que "el papel potencial de los empresarios es crucial" apuntando tal vez al fortalecimiento de una burguesía nacional con "patrones culturales de comportamiento empresarial en los que convivan la eficiencia, la eficacia y la capacidad innovadora en el juego democrático de respeto por los intereses de otros actores sociales."

(*) Estudiante avanzada de la carrera de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.